

Que apartado de él lidiando cuenta,  
 El arma destinada al enemigo;  
 Este, si descargar el golpe intenta,  
 Por alto precipicio da consigo;  
 Tal piensa allí que á su escuadron se junta,  
 Y halla en el pecho la imprevista punta.

## xx.

Cual allí solo contra mil pelea,  
 Y al frente y al redor hiere y maltrata;  
 Y en tanto que la maza aquel rodea,  
 Otro le oprime el brazo y la arrebatá.  
 Ya un escuadron cejando titubea,  
 Y otra vez vuelve, y carga y desbarata:  
 Ora cedemos ya; ya paso abrimos;  
 Ya tórnanlo á cerrar, ya al fin rompimos.

.....  
 .....

## POESIAS LIRICAS.

## SERENATA.

Delio á las rejas de Elisa  
 Le canta en noche serena  
 Sus amores,

Raya la luna, y la brisa  
 Al pasar plácida suena  
 Por las flores.

Y al eco que va formando  
 El arroyuelo saltando  
 Tan sonoro,

Le dice Delio á su hermosa  
 En cantilena amorosa:  
 «Yo te adoro.»

En el regazo adormida  
 Del blando sueño presentes  
 Mil delicias,

En tu ilusion embebida,  
 Feliz te finges, y sientes  
 Mis caricias.



## DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Y en la noche silenciosa  
 Por la pradera espaciosa  
 Blando coro

Forman, diciendo á mi acento,  
 El arroyuelo y el viento :  
 «Yo te adoro.»

En derredor de tu frente  
 Leve soplo vuela apenas  
 Muy callado,

Y allí esparcido se siente  
 Dulce aroma de azucenas  
 Regalado.

Que en fragancia deleitosa  
 Vuela tambien á la diosa  
 Que enamoro,

El eco grato que suena  
 Oyendo mi cantinela :  
 «Yo te adoro.»

Del fondo del pecho mio  
 Vuela á tí suspiro tierno  
 Con mi acento :

En él mi Elisa, te envío  
 El fuego de amor eterno,  
 Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,  
 Por esos labios de rosa  
 De tí imploro

Que le escuches con ternura,  
 Y le oirás como murmura :  
 «Yo te adoro.»

Despierta y el lecho deja :  
 No prive el sueño tirano  
 De tu risa

## POESIAS LIRICAS.

A Delio, que está á tu reja  
 Y espera ansioso tu mano,  
 Bella Elisa.

Despierta, que ya pasaron  
 Las horas que nos costaron  
 Tanto lloro ;

Sal, que gentil enramada  
 Dice á tu puerta enlazada :  
 «Yo te adoro.»

Londres, 1828.

## A UNA DAMA BURLADA.

Dueña de rubios cabellos,  
 Tan altiva,  
 Que creéis que basta el vellos  
 Para que un amante viva  
 Preso en ellos  
 El tiempo que vos queréis ;  
 Si tanto ingenio teneis  
 Que entreteneis tres galanes,  
 ¿Cómo salieron mal hora,  
 Mi señora,  
 Tus afanes?

Pusiste gesto amoroso  
 Al primero :  
 Al segundo el rostro hermoso  
 Le volviste placentero



Y con doloso  
Sortilegio en tu prision  
Entró un tercer corazon :  
Viste á tus piés tres galanes,  
Y diste, al verlos rendidos,  
Por cumplidos  
Tus afanes.

¡De cuántas mañas usabas  
Diligente!  
Ya tu voz al viento dabas,  
Ya mirabas dulcemente,  
O ya hablabas  
De amor, ó dabas enojos ;  
Y en tus engañosos ojos  
A un tiempo los tres galanes  
Sin saberlo tú, leían  
Que mentían  
Tus afanes.

Ellos de tí se burlaban ;  
Tú reías ;  
Ellos á tí te engañaban,  
Y tú, mintiendo, creías  
Que te amaban :  
Decid, ¿quién aquí engañó ?  
¿Quién aquí ganó ó perdió ?  
Sus deseos tus galanes  
Al fin miraron cumplidos,  
Tú fallidos  
Tus afanes (1).

(1) Estos versos componen una canción que el autor puso en boca del paje Jimeno en la novela histórica titulada *Sancho Saldaña ó el Castellano de Cuellar*.

## A LA NOCHE.

## ROMANCE.

Salve, ó tú, noche serena,  
Que el mundo velas augusta,  
Y los pesares de un triste  
Con tu oscuridad endulzas.

El arroyuelo á lo lejos  
Mas acallado murmura,  
Y entre las ramas el aura  
Eco armonioso susurra.

Se cubre el monte de sombras  
Que las praderas anublan,  
Y las estrellas apenas  
Con trémula luz alumbran.

Melancólico rüido  
Del mar las olas murmurán,  
Y fátuos, rápidos fuegos  
Entre sus aguas fluctúan.

El majestüoso rio  
Sus claras ondas enluta,  
Y los colores del campo  
Se ven en sombra confusa.

Al aprisco sus ovejas  
Lleva el pastor con presura,  
Y el labrador impaciente  
Los pesados bueyes punza.



En sus hogueras le esperan  
Su esposa y prole robusta,  
Parca cena preparada  
Sin sobresalto ni angustia.

Todos süave reposo  
En tu calma ¡oh noche! buscan,  
Y aun las lágrimas tus sueños  
Al desventurado enjugan.

¡Oh qué silencio! ¡oh qué grata  
Oscuridad y tristura!  
¡Cómo el alma contemplaros  
En sí recogida gusta!

Del mustio agorero buho  
El ronco graznar se escucha,  
Que el magnífico reposo  
Interrumpe de las tumbas.

Allá en la elevada torre  
Lánguida lámpara alumbra,  
Y en derredor negras sombras,  
Agitándose, circulan.

Mas ya el pértigo de plata  
Muestra naciente la luna,  
Y las cimas del otero  
De cándida luz inunda.

Con majestad se adelanta  
Y las estrellas ofusca,  
Y el azul del alto cielo  
Reverbera en lumbre pur

Deslízase manso el rio,  
Y su luz trémula ondula  
En sus aguas retratada,  
Que, terso espejo, relumbran.

Al blando batir del remo  
Dulces cantares se escuchan  
Del pescador, y su barco  
Al plácido rayo cruza.

El ruiseñor á su esposa  
Con vario cántico arrulla,  
Y en la calma de los bosques  
Dice él solo sus ternuras.

Tal vez de algun caserío  
Se ve subir en confusas  
Ondas el humo, y por ellas  
Entre-clarear la luna.

Por el espeso ramaje  
Penetrar sus rayos dudan,  
Y las hojas que los quiebran,  
Hacen que tímidos luzcan.

Ora la brisa süave  
Entre las flores susurra,  
Y de sus gratos aromas  
El ancho campo perfuma.

Ora acaso en la montaña  
Eco sonoro modula  
Algun lánguido sonido,  
Que otro á imitar se apresura.

Silencio, plácida calma  
A algun murmullo se juntan  
Tal vez, haciendo mas grata  
La faz de la noche oscura.

¡Oh! salve, amiga del triste,  
Con blando bálsamo endulza  
Los pesares de mi pecho,  
Que en tí su consuelo buscan.



## EL PESCADOR.

Pescadorcita mia,  
 Desciende á la ribera,  
 Y escucha placentera  
 Mi cántico de amor;  
 Sentado en su barquilla,  
 Te canta su cuidado,  
 Cual nunca enamorado  
 Tu tierno pescador.

La noche el cielo encubre  
 Y calla manso el viento,  
 Y el mar sin movimiento  
 Tambien en calma está:  
 A mi batel descende,  
 Mi dulce amada hermosa:  
 La noche tenebrosa  
 Tu faz alegrará.

Aquí apartados, solos,  
 Sin otros pescadores,  
 Suavísimos amores  
 Felice te diré,  
 Y en esos dulces labios  
 De rosas y claveles  
 El ámbar y las mieles  
 Que vierten libaré.

La mar adentro iremos,  
 En mi batel cantando  
 Al son del viento blando  
 Amores y placer;

Regalaréte entonces  
 Mil varios pececillos  
 Que al verte simplecillos  
 De tí se harán prender.

De conchas y corales  
 Y nácar á tu frente  
 Guirnalda reluciente,  
 Mi bien, te ceñiré;  
 Y eterno amor mil veces  
 Jurándote, cumplida  
 En tí, mi dulce vida,  
 Mi dicha encontraré.

No el hondo mar te espante,  
 Ni el viento proceloso,  
 Que al ver tu rostro hermoso  
 Sus iras calmarán;  
 Y sílfidas y ondinas  
 Por reina de los mares  
 Con plácidos cantares  
 A par te aclamarán.

Ven ¡ay! á mi barquilla:  
 Completa mi fortuna:  
 Naciente ya la luna  
 Refleja al ancho mar:  
 Sus mansas olas bate  
 Súave, leve brisa;  
 Ven ¡ay! mi dulce Elisa,  
 Mi pecho á consolar.